

Antioqueña que tienes negros los ojos
el cabello rizado los labios rojos;
antioqueña, antioqueñita,
la palma del desierto no es tan bonita.

Cuando en 1.922 aparecieron ~~por~~ publicadas por primera vez en el periódico "Estrella Roja" que por entonces se editaba en Medellín, las estrofas del popular y bello bambuco, que es un reconocimiento del arte a la belleza de nuestras mujeres, ~~donde se menciona~~ Miguel Agudelo, el autor de esos versos, escritos al calor de unas copas en una de esas noches bohemias de su época, no creyó jamás que su nombre sería conocido con el tiempo por muchas generaciones, al consagrarse su "Antioqueñita" como una de las joyas musicales de nuestro folklore, ~~desde que fué~~ musicalizada por "P" "Pelón Santamarta", un músico nuestro, que supo también tatuar su memoria ~~en su obra~~ como uno de los grandes cultivadores de nuestros aires típicos.

Don Miguel Agudelo, que vive ahora en Medellín, ~~donde nació~~ donde nació en 1.883, es un hombre cenceño, de baja estatura y conversación fluída y agradable que revela cierta dosis de cultura, y goza haciendo relatos de sus tiempos mozos, en que la galantería donjuanesca ~~pasaba~~ tenía su imperio en todas las circunstancias y en todos los ambientes.

1.894

Es el año de ~~1894~~, y nuestro hombre, ~~p~~ niño aún, ingresa a la Universidad de Antioquia, con el ánimo de terminar allí su bachillerato, propósito que se quiebra al irrumpir la guerra de los mil días que obliga al cierre de todos los establecimientos de educación. Pasada la contienda, que dejó exhausta a la república en todos los órdenes, se enrola en la burocracia oficial, y viaja como secretario del juez a Jerico, donde vive algunos años. Vuelve en 1.908 a la capital del departamento, y escribe entonces un opúsculo novelístico titulado "Momentos de Vida", cuya trama tiene alguna intención social, que le valió una carta de felicitación del doctor Carlos E. Restrepo, y escribe asimismo en algunos semanarios locales.

Su devoción por la literatura lo lleva al estudio del inglés y del francés, que aprende perfectamente ~~de su~~ por enseñanzas de su señor padre el ~~per~~ magistrado

doctor Abelino Agudelo, y de su señora madre doña Ana Rosa Zuluaga, siendo hoy sus lecturas predilectas las de los textos literarios vertidos en esos idiomas y en el portugués, del cual tradujo algunos versos de Guerra Junqueiro.

Las inquietudes del Miguel Agudelo de la juventud, no se limitan al cultivo de las bellas letras, sino que se enmarcan también dentro una ambición de reivindicación de las clases proletarias, y encabeza con los doctores Samuel Cock y Benedicto Uribe, y con los señores Elías Uribe y Bonifacio Gaviria, el movimiento de saber socialista, que propugnaba por la jornada de trabajo de ocho horas, y por otras de las garantías de que hoy disfrutan nuestros obreros; además, ellos organizan por primera vez en el país la celebración del primero de mayo como día del trabajo.

Con Tomás Carrasquilla y Julio Vives Guerra, sus dos grandes amigos, recorre todos los sitios de Medellín, que aún tiene aspecto de pueblo grande, desde los más elegantes centros de sociedad, hasta los más sórdidos tugurios de barriada, en el ánimo de acumular experiencias humanas. Sigue por entonces escribiendo versos, la casi totalidad de los cuales se encuentran inéditos.

Al contraer matrimonio con doña Abigail Jaramillo, de quien tiene tres hijas, se dedica por entero a su hogar y no frecuenta más los sitios de tertulia de sus amigos.

Como repentista ha obtenido buena fama, y de él se cuenta que en cierta ocasión en que andaba de farra con varios amigos, uno de ellos ~~xxx~~ le preguntó el motivo para tener dos novias a la vez, a las que manifestaba querer igualmente, y sin pensar ni un minuto respondió con este calembour, que da una idea de su ingenio:

Yo amo a Paula Quiroz
y a Tina, tan locamente
que por amar a las dos
amo PAU-LA-TI-NA-MENTE

De regreso de todas las ambiciones, sólo aspira, como él dice, poniendo en práctica el lema de Emerson, a llevar una "Vida sencilla y altos pensamientos".

Este es Miguel Agudelo, el que escribiera la letra de "Antioqueñita", el bambuco que ~~ha~~ a cuyos compases han suspirado miles de enamorados al pie de la ventana de su amada.